

(que publicó libros de Alberti y de Salinas, además de las dos ediciones de la celeberrima antología de Gerardo Diego).

Nada de extraño hay, visto con los ojos de hoy en día, en que los mejores poetas publicaran en las mejores colecciones y editoriales. Pero, visto desde la época, la cuestión debió de ser algo distinta, pues ciertamente había entonces muchísimos otros poetas jóvenes en activo y no todos ellos del todo desdeñables: Hinojosa, Souvirón, Juan Sierra, Romero Murube, Pérez Clotet, Rafael Laffón, Raimundo de los Reyes, Juan Lacomba, Juan José Domenchina, León Felipe, Mauricio Bacarisse, Ernestina de Champourcin, Tomás Seral y Casas, Pla y Beltrán, Agustín de Foxá, César Arconada, José María Morón, Juan Chabás...

Nombres todos estos, que se encuentran a menudo en las revistas literarias de esos años repartidas por toda España. Revistas en las que, por otra parte, los poetas del 27 colaboraron a menudo, lo que indica que las relaciones personales entre unos y otros debieron muy a menudo existir e incluso ser cordiales. Estos otros poetas del 27 que convivieron con los del 27 en tertulias y revistas publicaron sus libros, como otros muchos poetas, de esa época también, pero más rezagados en lo estético y más aislados en el fondo de su provincia, en desconocidas ediciones de autor o en otras editoriales menos específicamente dedicadas a la poesía como Biblioteca Nueva, Espasa-Calpe, Mundo Latino, Rafael Caro-Raggio, Pueyo o Renacimiento.

Vista la diversidad y la riqueza del panorama poético de esos años, no deja de resultar sorprendente en primer lugar, el alto sentido jerárquico que en lo estético tuvieron las editoriales más vinculadas al grupo estricto del 27 y en segundo lugar, que el criterio manifestado entonces, siga siendo a nuestros ojos vigente con muy escasas matizaciones.

Coincidiendo con esto, no resulta casual la nómina establecida por Gerardo Diego para la primera edición de su *Antología de poetas contemporáneos*, en todo concordante con la política editorial del grupo, ni el revuelo que provocó su aparición. Las críticas más virulentas partieron de Domenchina, más tarde incluido en la segunda edición, y de Miguel Pérez Ferrero, antiguo poeta cercano al ultraísmo y director de las páginas culturales de *El Heraldo de Madrid*. Pero sus acusaciones de parcialidad y amiguismo, paradójicamente, con el paso del tiempo, no hacen sino confirmarnos el acierto de Gerardo Diego en ser riguroso con los autores y generoso con los lectores y no al revés.

Junto a todo lo dicho, no está de más señalar como contrapeso a ese aparente éxito editorial del 27, que la tirada de los «Suplementos» de *Litoral* no solía sobrepasar los 300 ejemplares. Que las tiradas normales de los libros de poesía oscilaban entre los 500 y los 1.500 ejemplares, de los que una buena parte iba a América del Sur, uno de los principales mercados también para los libros de poesía y que a excepción del *Romancero Gitano* de Lorca, que alcanzó su séptima edición en 1937, ningún libro de ningún poeta del 27 llegó a venderse tanto como las poesías completas de José María Gabriel y Galán o que, reuniendo todos los libros de cualquier poeta del grupo, ninguno vendió tantos como Emilio Carrere.

Quizá por eso mismo además de, obviamente, por otras muchísimas cosas, la tarea literaria que llevaron a cabo los poetas del 27 siga siendo tan ejemplar y tan verdaderamente estimulante.

**Abelardo Linares**



# Revistas andaluzas del 27

Creo que el título de esta comunicación es oportuno y afortunado porque, efectivamente, tanto Andalucía como las revistas constituyen factores determinantes del fenómeno artístico-literario que denominamos generación del 27, son fuentes insustituibles y claves inevitables para su comprensión y valoración.

Gracias a las revistas, se comprende el papel fundamental que desempeña Andalucía en la constitución y funcionamiento del grupo y, sobre todo, en su concepción poética y artística.

Advirtamos que, cuando hablamos de Andalucía, nos referimos no sólo al ámbito geográfico en el que se celebraron algunos actos emblemáticos como el homenaje a Góngora en el Ateneo de Sevilla, o a la tierra donde nacieron muchos componentes del grupo —García Lorca, Alberti, Cernuda, Aleixandre, Prados, Altolaguirre, Villalón— y en la que vivieron y trabajaron otros como Salinas y Guillén, sino que, sobre todo, definimos o simbolizamos una postura ante el mundo, la vida y la muerte, una filosofía, una estética, una mística.

Para llegar a una caracterización comprensiva del significado y de la aportación de las revistas andaluzas del 27, debemos distinguir cuatro modelos, cuatro líneas que configuran un marco completo. La primera y la cuarta no nacen en tierra andaluza pero la engendran dos grandes andaluces.

En primer lugar, y como referencia necesaria, debemos mencionar las revistas juanramonianas: *Índice* (1921-1922), *Sí* (1925), *Ley* (1927) y los cuadernos que se

publicaron desde 1925 al 1935: *Unidad*, 1925; *Obra en marcha*, *Diario poético*, 1928; *Sucesión*, 1932; *Presente*, 1937; *Hojas...*

Estas revistas de Juan Ramón se caracterizan por los siguientes rasgos:

- Son aventuras solitarias.
- Poseen una intención pura y totalmente estética que se hace patente en rasgos externos que, naturalmente, encierran unos valores, intencionalmente significativos en diferentes grados, como por ejemplo la calidad del papel, los diferentes colores de las tintas, la disposición de los textos y la esmerada selección de ilustraciones.
- Persiguen como único fin alcanzar la suprema poesía.
- Tienden a una escasa y selectiva difusión.
- Se declaran ajenas a cualquier grupo, intergeneracionales y abiertas a todas las tendencias.
- Subrayan el carácter hispanoamericano.
- Colaboran, entre otros, Azorín y Ortega, Alfonso Reyes, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, García Lorca, Alberti, Dámaso Alonso, Bergamín y las ilustraciones son de Benjamín Palencia y de Francisco Bores.

La segunda línea la marca *Litoral*, revista malagueña, cuya primera etapa abarca de 1927 a 1929. En esta época, del grupo malagueño, y más concretamente del núcleo animado por Manuel Altolaguirre, surgen cinco revistas: *Ambos* (1923), *Litoral* (1927), *Poesía* (1930), *Héroe* (1932) y *Sur* (1935).

*Litoral* es, en interpretación de Rafael Alberti, la revista inicial de la «generación», fue la enseña que ondeaba en lo alto de la cubierta, plena de lozanía, de nítido vigor y frescura, que unía a los miembros del grupo en aquella cegadora fe en la poesía, entrelazados en aquella guirnalda de amistad ejemplar, como jamás existió en la historia literaria de España.

*Litoral* forma las ramas iniciales de un árbol que después ha seguido dando sazonados frutos. La importancia de *Litoral* estriba, precisamente, en la versión directa y original que nos ofrece de una nueva concepción poética cuando está en su proceso de gestación.

Es una rica mina de la que se puede extraer abundante información para establecer las variantes que existen entre las versiones iniciales de los poemas más importantes y las que quedaron definitivamente fijadas en los libros.

La tercera línea parte de Sevilla y se prolonga —o se trasplanta— en Huelva, Granada y Cádiz.

La revista principal es *Mediodía*, que nace en Sevilla en junio de 1926, siete años después que *Grecia*. A ésta —o contra ésta— van dirigidas las siguientes palabras del manifiesto inicial:

Una sola norma: depuración... En todos los órdenes dentro de una tina cordialidad para los diferentes gritos y tendencias. Las épocas de avanzadillas literarias, de «ismos» y escuelas han pasado al fichero del cronista. Hoy sólo hay arte. Arte desnudo, verdad; creación pura, perfecta, conseguida.

Otras revistas posteriores siguen muy de cerca sus huellas: en Sevilla, *Nueva Poesía* y *Hojas de Poesía*. En Huelva, *Papel de Aleluyas* (1927) y *Meridiano* (1929). En Granada, *Gallo* y el suplemento *Pavo*. En Cádiz, *Isla* (1932).

Salvo *Gallo*, cuyo mentor es Federico García Lorca, estas revistas están dirigidas por poetas jóvenes que ocupan un segundo escalón del escalafón literario. En ellas colaboran, no obstante, muchos de los poetas mayores. Tienen el indudable interés de mostrar un panorama completo de toda la «generación»: con sus altas cumbres y con sus pretenciosos cerros.

Con frecuencia, como denuncia Cernuda, la jerga crítica, a fuer de metafórica, es pedante. Estas revistas sirven, además, para ilustrar y probar la plétora de poesía pseudopopular que se creó sobre las huellas de Lorca y de Alberti, pero, de todas maneras, los datos y muchos de sus análisis constituyen una documentación importante para obtener una visión completa de esta época tan fecunda y compleja.

La cuarta línea, la última en el orden cronológico, la dibujan las revistas que promueven y alientan María Teresa León y Rafael Alberti. Las revistas míticas, por su

rigor político y por su calidad literaria: *Octubre* (1933), *El Mono Azul* (1936) y *Hora de España* (1937-1938).

Estas revistas ofrecen una dimensión nueva de los poetas del 27, determinada por la situación política de España. Representan, además, una aportación cualificada a la cultura popular.

Como resumen podemos extraer las siguientes conclusiones:

Las revistas andaluzas del 27

— constituyen una fuente ineludible de información sobre el origen, desarrollo y evolución de la poética de esta época,

— descubren la influencia real de los grandes poetas en otros menores,

— ponen de manifiesto hasta qué punto otras corrientes anteriores, (modernismo y poesía simbólica) siguen vigentes y operativas,

— ofrecen datos para medir la intensidad y la extensión del gongorismo,

— ilustran sobre la amplitud que alcanzan las tendencias vanguardistas, en concreto, el cubismo, el ultraísmo, el creacionismo e, incluso, el futurismo,

— demuestran cómo los perfiles de esta generación no son tan nítidos ni sus caracteres tan homogéneos como con cierta frecuencia se afirma

— y, finalmente, confirman que la generación del 27 es amplia, plural, diversa, compleja; un verdadero poliedro formado por múltiples manifestaciones artísticas cultas y populares que tienden a la pureza o al compromiso y, en definitiva, que hacen convergentes la tradición y la vanguardia.

**J. A. Hernández Guerrero**

